

Creatividad en el habla popular (Refranes gallegos del mes de agosto)

Se ha considerado siempre a los refranes como dichos de la sabiduría popular adquirida a través de la experiencia que las generaciones pasadas fueron consiguiendo a lo largo de los tiempos. Muchos refranes se van repitiendo año tras año por los diversos hablantes de una lengua y, si admitimos que esta se transforma en el decorrer histórico, aquellos necesariamente habrán de cambiar y sufrir las modificaciones tanto fonéticas, morfológicas, sintácticas como las producidas por la evolución semántica de las palabras que forman su soporte léxico.

En el diccionario de la R.A.E. (1970) se nos define al refrán como “dicho agudo y sentencioso de uso común”, pero en el diccionario de uso de María Moliner (1973) podemos leer una definición “cualquier sentencia popular repetida tradicionalmente con forma invariable”, que deja perplejo a quien alguna vez haya estado en contacto con la lengua popular viva y no *libresca*. Los refraneros, lo mismo que la mayor parte de los diccionarios, se copian unos a otros y se convierten con el tiempo en verdaderos cementerios llenos de proverbios que ya no se transmiten de generación en generación.

La comunidad que posee un tesoro de refranes no los mantiene “con forma invariable”. Antes bien, si el refrán está vivo tendría a menudo una gran cantidad de variantes, puesto que el hablante recrea el proverbio cada vez que lo emplea en el momento oportuno.

En mi labor de dialectólogo por el ámbito del territorio que habla gallego fui recogiendo refranes sobre toda clase de temas y, a pesar de la enorme unidad que tiene la lengua gallega, me resultaba aleccionador ver la creatividad lingüística del paisano gallego ante unas frases hechas, heredadas del pasado. Las transforma porque, en el fondo, dice ese refrán como si fuera él quien lo inventa en el momento de expresarlo.

Como prueba de esta asertación escojo aquí una selección de refranes tomados directamente de conversaciones mantenidas sobre los nombres de los meses y refranes que a ellos se refieren. Y doy una muestra de algunos referentes al mes de agosto que no es precisamente un mes como enero, abril, mayo y otros que se prestan a muchos proverbios populares, debido a las especiales circunstancias meteorológicas en que se desenvuelven dichos meses.

Si partimos del refrán castellano

agosto, frío en rostro

veremos que tiene su correspondencia gallega

agosto, frío no rostro

que se extiende por todo el ámbito del gallego, con pequeños variantes como

*en agosto, frío no rostro,
o mes de agosto, frío no rostro,
agosto, frío polo rostro.*

Como una necesidad de dar mayor aclaración al interlocutor es la expresión de este refrán en frases como la que oímos en Gajate (Pontevedra)

en agosto, o frío xa dá polo rostro,

o el oído en Cervás (Lugo)

en agosto xa che dá o frío no rostro,

refrán este último en que el hablante emplea el pronombre de "solidaridad" con el oyente, *che*, un tanto semejante al llamado dativo ético. Más expresivo es este otro recogido en Callobre, cerca de La Estrada (Pontevedra),

en agosto xa o frío queima o rostro

y más lo es todavía el que oímos en Padornelo (Zamora) donde el frío se convierte en refrío:

agosto, refrío ó rostro.

En las montañas de León, cerca de Villafranca del Bierzo, escuchamos a un viejo decir

agosto, fino rostro

intentamos saber por qué decía *fino rostro* y no encontramos más explicación que la siguiente: "porque xa principian as noites a resfriar".

En bastantes lugares hemos encontrado expresado el frío por medio del verbo *enfriar*:

*agosto enfría o rostro,
en agosto enfría o rostro,
en agosto xa enfría o rostro,
no agosto enfría o rostro.*

Y aún por medio del verbo *refrescar*:

*en agosto refresca o rostro,
en agosto xa refresca o rostro,
no mes de agosto xa refresca o rostro.*

La idea fundamental de que con el mes de agosto comienzan los primeros días de frío o primeros días de invierno, a pesar de existir también gran número de refranes sobre los calores de agosto, está clara en la mente de la gente que reacciona ante el fenómeno atmosférico citando una frase que le viene dada de sus antepasados o de su entorno social. Cuando un campesino encuentra a otro y charlan del tiempo del día, es lógico que, si hace frío, busque la explicación en la frase ya frecuentemente oída de que en el mes de agosto pueda hacer frío como queda atestiguado tantas veces antes. Y la frase hecha para estas ocasiones exige únicamente la existencia de una voz que rime con *agosto*, que, en este caso, es *rostro*. Esta rima es lo que da vida al refrán que es modificado a placer por el hablante en el resto de las frases. *Agosto* y *rostro* forman el marco del que el hablante no puede escaparse. La manifestación del *frío* puede expresarse mediante toda clase de recursos expresivos que el hablante tiene a su alcance como se ve por los ejemplos citados.

Los días más largos del año corresponden a la segunda quincena de junio. Pasadas varias semanas de la entrada del verano se observa claramente que la duración del día se ha acortado. Es natural que llegado el mes de agosto se verifique este hecho y se comente entre las gentes. El camino que "hacía" el sol, poco ha, era más lento o más duradero. Ahora, en agosto, el sol corre más de prisa y el hombre en contacto con la Naturaleza señala este hecho diciendo que

en agosto corre o sol coma o lóstrego,

refrán ampliamente extendido por toda Galicia con variantes que van desde el uso del artículo determinado con la voz *agosto*,

no agosto corre o sol coma o lóstrego

o el uso del indefinido con la voz *lóstrego*,

en agosto corre o sol coma un lóstrego,

variante esta también muy extendida.

Por dos veces, en distintos puntos de la provincia de La Coruña, he escuchado el refrán con la palabra *sol* colocada en primer término

o sol en agosto corre coma o lóstrego.

Pero el hablante individual puede aprovechar el esquema de este

refrán y transformar el sentido mediante el simple cambio del verbo *correr* por *queimar*:

en agosto queima o sol coma o lóstrego.

En este caso el hablante que era de Cesuras (La Coruña) transforma el refrán referente al acortamiento de la luz solar de agosto en otro que es muy legítimo al afirmar el hecho evidente de que el sol de este mes calienta y quema. Claro que lo que resulta un tanto raro es la comparación con el relámpago que no comprenderíamos bien sino conociéramos el esquema del refrán que comentamos. Es indudable que sobre el hablante ha influido este refrán para crear una expresión gráfica, resultante de su experiencia personal sobre el calor propio de este mes y de su conocimiento pasivo de una frase semejante en la que se comparaba el sol con el relámpago.

También resultan muy significativas las sustituciones que se hacen del verbo *correr* por los verbos *marchar*, *fuxir* y *escapar*. He oído en tres lugares de La Coruña

en agosto marcha o sol coma o lóstrego

y en varios de esta provincia y la de Lugo

en agosto fuxe o sol coma o lóstrego,

así como

en agosto escápase o sol coma o lóstrego.

En todas estas frases parece que el hablante tiene la impresión de que el sol desaparece rápidamente de nuestro horizonte. Esta idea está muy clara en la siguiente variante

no mes de agosto vaise a tarde coma o lóstrego

que escuché a un labrador de Lago-Valdoviño (La Coruña).

En toda esta serie de refranes, con excepción del que emplea el verbo *queimar*, queda reflejada la celeridad con que pasa el día comparando su trascurso a la velocidad del *lóstrego*. Y en los últimos citados podemos pensar que el hablante se fija sobre todo en la rapidez con que se oculta el sol al llegar el atardecer.

En el *Refranero General Ideológico Español* compilado por L. Martínez Kleiser, Madrid, 1953, se recoge un refrán, que se atestigua ya en los refraneros de Hernán Núñez y Correas y que hace referencia a esta idea de la celeridad con que pasan las tardes de agosto:

*Tarde de abril, ve donde has de ir,
que a tu casa vendrás a dormir;
la de agosto, ni por agua al pozo.*

He encontrado en Galicia un refrán semejante que no debe tener ya mucha aceptación entre las gentes pues solo lo atestigüé en seis puntos y con grandes variantes entre ellos. Les falta la musicalidad y ritmo natural de este tipo de sentencias. Frente al refrán castellano que señala la imposibilidad de ir a buscar agua al pozo porque las tardes de agosto pasan rápidamente, los refranes gallegos no nos llevan al pozo sino al huerto. Cerca de Piñor de Cea (Orense) escuché esta variante

agosto ponse o sol e non da tempo de ir ó horto

en la que se nota falta del característico ritmo artístico y popular de este tipo de sentencias. Se opone además esta variante a todas las demás en las que aparece en el huerto una vieja para contrastar la rapidez de la caída del sol con la lentitud de movimientos natural de una persona mayor. El refrán más claro y más musical es el oído en Outes (La Coruña)

o serán de agosto colle a vella no horto.

Más explicativo y más gráfico es el que escuchamos a un aldeano de Folgoso (Pontevedra) que nos indica incluso la tarea que hace la vieja en el huerto:

as tardes de agosto vanse mentras a vella colle a verza no horto.

Cerca de Santiago escuchamos esta variante

as tardes de agosto non ven en canto a vella vai ó horto

que no podríamos comprender si no conociéramos las variantes anteriores. Falto también casi de comprensión es el refrán escuchado cerca de Chantada (Lugo) en el que no aparece mención a la tarde. Ante mi insistencia al informante para que me explicase lo que significaba ese refrán solo supo decir que lo había oído a alguien. Creo que esta frase tan deturpada

en agosto non ten para que a vella ir ó horto

es señal de que el refrán en esa zona ya está muerto y queda como reliquia deformada. Sin ninguna referencia a la tarde tampoco y tal vez comprensible solamente cuando se dice en determinado contexto es el oído cerca de Ordenes (La Coruña)

no mes de agosto xa á vella non lle é tempo de ir ó horto

en el que parece que se hace extensivo a todo el día el peligro de que la

vieja vaya al huerto no porque se le eche enseguida la noche encima, sino porque es tiempo de calor. No pudimos tampoco en este caso obtener más información del hablante sobre el significado de este refrán.

Nos parece manifiesto que este refrán ha caído en desuso y de ahí las variantes tan deturpadas que quedan en el conocimiento pasivo de algunos hablantes que solo recuerdan las palabras-clave: *agosto*, *vella* y *horto*.

Insistiendo en este tema de la celeridad con que se sucede el día es el siguiente refrán, bastante extendido en las dos provincias más occidentales de Galicia

(en) agosto, logo o sol é posto

con dos variantes escuchadas, una en Gondomar (Pontevedra)

en agosto sol ha sido e sol posto

y otra en Forcarei (Pontevedra)

en agosto sol nasido e sol posto

que expresan aun más claramente la rapidez con que pasan ya las horas de sol en esta época del año.

El crepúsculo en el mes de agosto dura muy poco tiempo según el observador campesino y por eso, como hemos visto, no es aconsejable que la vieja esté fuera de casa pues como dice otro refrán muy extendido por el Sur de la provincia de La Coruña, por toda la provincia de Pontevedra y parte occidental de Orense

(en) agosto sol posto noite connosco,

del que hemos encontrado en Vedra (Coruña) la siguiente variante

vén agosto e xa é noite de sol posto

en la que se expresa claramente que la oscuridad de la noche llega nada más ponerse el sol y así me lo explicó este último informante al que le pedí que me dijera lo que significaba este refrán.

En varios puntos del Norte de la provincia de La Coruña y de Lugo es desconocido este refrán y sustituido por otro que dice así:

en agosto sol posto, non te conozo

que expresa la misma idea de la celeridad con que se pasa del día a la noche. Si en los ejemplos anteriores vemos como la noche está con nosotros en cuanto se pone el sol, en este último se expresa la consecuencia de la oscuridad mediante el sintagma *non te conozo*. Creo que el cambio de

noite connosco a *non te conozo* puede ser debido al hecho de que en los lugares en donde se atestigua este último ha desaparecido hace tiempo la forma pronominal *connosco*. Es claro que al identificar esta forma con primera persona del verbo *conocer* el refrán pasaría a ser

**en agosto sol posto noite conozo*

que recogen los diccionarios de la Real Academia Gallega y el de Eladio Rodríguez González, pero que yo no he logrado recoger directamente del habla viva. La idea de oscuridad expresada por *noite conozo* queda reflejada también por el sintagma *non te conozo* que resulta menos poético pero más en consonancia con el habla cotidiana.

Esta breve selección de refranes referentes al mes de agosto nos muestra la vigencia actual de estas frases populares, indudablemente heredadas de la tradición pero transformadas y recreadas continuamente por los hablantes que son capaces de modificarlas dándoles muchas veces un tinte marcadamente individual o cambiando incluso sintagmas completos sin que por ello pierda nada la idea fundamental que se quería expresar.

CONSTANTINO GARCIA
Universidad de Santiago